

Últimas fechas recibidas en esta redacción.

MARAVILLOSA.....	31
DIA DE LA INDEPENDENCIA.....	31
CANTOS, ODEAS.....	71
PANES, ODEAS.....	60
LUDAS, ODEAS.....	31
LITERATURA.....	16
ARTÍCULOS, ETCÉTA.....	16

Los economistas que como Mr. Chevalier han reducido a su verdadero valor las funciones de la moneda, y que han sabido establecer la exacta división entre el capital y la riqueza, suelen sin embargo sostener que los metales preciosos absorbidos por la circulación forman parte del capital nacional. Sin embargo la colocación que les da bajo tal concepto es la de incluirlos en el capital fijo, que aniquilado de cierta manera sirve sin embargo para aumentar la producción, o cuando menos para facilitarla. A esta categoría pertenecen las herramientas, las máquinas, los caminos y otros objetos de igual naturaleza, entre los cuales el último presenta con mucho la mayor analogía y suele por lo común emplearse como símiles para aclarar la definición.

A nuestro juicio semejante teoría peca de inexacta y adolece de algún resabio trasmisido por las doctrinas corrientes en los anteriores siglos. Verdad es que siendo la moneda representante del capital si un país exportase toda la que poseyese podría en su reemplazo introducir por valor igual de capitales positivos. Sin embargo semejante operación es de todo punto imposible sin volver a la infancia de la sociedad, cuando las operaciones se hacían a trueque, y cuando toda actividad y todo movimiento económico eran imposibles. Por lo tanto la cantidad de metales indispensables para el tráfico diario pertenece en nuestro concepto a aquella clase de gastos que necesarios para la conservación destruyen ó paralizan una porción equivalente del capital. Otras razones y argumentos de mayor peso aun pudieran alegar en el mismo sentido si convenientemente fueran discutir aquí la cuestión a fondo. En efecto no es fácil de una parte concebir como la moneda en giro es la vez representante de capital y capital en sí, reuniendo de este modo dos valores en uno, duplicándose así misma. Además todo aumento de capital es un bien positivo, y mas lo es aún cuando el aumento se consuma en el capital fijo, si ya la mudanza suele arrear embrazos pasajeros. Un país que dobla la longitud de sus caminos ó la fuerza de su maquinaria crece sin duda alguna en riqueza mientras por el contrario todas las autoridades convienen en que el aumento de circulación sin un aumento correlativo de negocios es cuando menos estéril. Por a inversa hemos visto que el despachar igual suma de negociaciones con menos cantidad de moneda se considera un adelanto económico. Si el dinero fuera capital esto no pasaría de un absurdo equivalente á decir que se gana terreno con ser mas pobre. Cabalmente porque los metales bajo la forma de moneda no son capital sino que desempeñan un oficio de fudote especial viene á ser lo sumo exacta aquella máxima. La porción que se alarma del giro vuelve á colgar su carácter de mercancía al abdicar el de representante, y por eso constituye una verdadera ganancia.

Por semejante debate (uya importancia en fijar las ideas sobre las fuentes de la riqueza, no puede exagerarse) no es del caso, como hemos arriba dicho, profundizarlo ahora. Para nuestro presente propósito podemos admitir la definición de quienes colocan la moneda entre el capital fijo. Con arreglo á ella alcanzaremos á demostrar que la necesidad de adquirir nuevas cantidades de oro para los usos de la circulación bajo el supuesto de una subida general de precios, viene á ser una pérdida real y efectiva para el país.

En efecto ilustremos la materia por una comparación á lo sumo exacta. Supongamos que la isla de Cuba es un ingenio perfectamente montado en que existe una maquinaria adelantada que si se adquirió á costa de sacrificios contribuye al aumento de producción y forma parte de la riqueza de su dueño. Esta maquinaria pertenecerá sin du-

sideración al capital fijo, que nos llevemos para su explotación, y que ahora bien sea: ¿Pero que es lo que se necesita para que en este mismo momento la riqueza valora que dedicarle obviamente la mitad de la riqueza?

Sí la producción se aumenta más, tendremos que decir sobre tal especulación, pero si el rendimiento permanece estacionario después de consumada clara está que viene á ser un sacrificio positivo sin recompensa alguna. Tal será la verdadera situación de nuestra isla el día en que a consecuencia de una subida de precios se necesita mayor suma de metales para las mismas negociaciones que ahora se practican con la existente. Para evitar la prolongada contracción del sistema monetario tendremos que comprar y traer de afuera el oro ó plata necesarios y puesto que con su presencia no aumentarán las facilidades de que ahora gozamos los productos de nuestra industria agrícola dados en equívale vendrán á constituir una pérdida positiva.

El mal de que nos vamos aquí oponiendo parece remoto, pero su llegada mas tarde, mas temprano lleva todos los vinos de racional certidumbre. Con esta condición solo sería suficiente para que no se fachase de ocioso el presente escámen dado que siempre resulta utilidad en prever los sucesos venideros y en prepararse para su oportuno recibimiento. Hay otra circunstancia sin embargo que aun justifica con mayor fuerza la investigación teórica á que nos vamos dedicando, y cuyo objeto se cifra en buscar la posibilidad del re-medio.

Tenemos á la vista periódicos de Charleston hasta el 3 del actual y en el de última fecha encontramos un parte telegráfico que anuncia la llegada del vapor de la lijera Cunard Africa, el cual salió de Liverpool el 22 de octubre, pero no contiene un solo detalle de sus noticias.

CUBA.—El Herald of Hong-Kong del 23 de julio dice lo siguiente:

«Por conducto privado recibimos ayer la noticia de que Pekín ha sido tomado, pero sin saberse si por el ejército de los rebeldes que al efecto salió de Nankin ó por un levantamiento de los del Norte. No tenemos medios de hacer constar lo que hay de cierto en este rumor y solo como tal lo damos; pero advertiremos que la noticia de la toma de Nankin nos llegó del mismo modo, habiéndose pasado después algunas semanas antes de conocer el hecho de una manera indudable, de suerte que lo propio puede aconsejar respeto á la susurra tonta de la capital del Imperio.

Posteriormente agrega el mismo periódico:

«Escríto lo que precede recibimos noticias fiduciadas según las cuales el ejército de los rebeldes estaba ya en las inmediaciones de Pekín, por manera que nuestros próximos avisos es probable que nos anuncien el sitio y rendición de aquella ciudad.»

YUCATÁN.—Con fecha 4 de noviembre dicen de Nueva-Orleans por parte telegráfico á Charleston: «El colera se ceba con furor en Yucatán. A última fecha ocurrían en Mérida 100 defunciones por dia.

NUEVA-ORLEANS.—Las ventas de algodón del dia 12 del actual condensaron 3000 pacas á 9 centavos la libra del mío tailing.

Durante la semana se habían vendido 6000 sacos de café de Rio de 10 á 11 centavos la libra.

El buque la Leonie, su capitán Leslie, que navegaba de Matanzas para Petersburgh, se perdió del todo en la costa de Holanda, pues según escribían de Texel el costo fijo de 12 de octubre último las olas habían arrastrado á tierra como 500 cajas de azúcar y algunos paquetes y restos que no dejaban duda de ser el que causó el hundimiento del buque naufragio. De la suerte de la tripulación nadie se sabía.

CORREO DE LA ISLA.

CUBA.—En el Redactor leemos:

Movimiento de buques entrados y salidos en el mes de octubre próximo pasado:

Entradas.—Españoles de guerra 0, ídem mercantes 8; extranjeros de guerra 0, ídem mercantes 7; total 15.

Salidas.—Españoles de guerra 1, ídem mercantes 1; extranjeros de guerra 0, ídem mercantes 9; total 11.

De cabotaje.—Entrados 19, salidos 23; total 42.

Pasajeros entrados en el mismo mes de octubre: de travesía 31.

De cabotaje.—Pasajeros entrados 20, ídem salidos 28; total 48.

son del agua como las viejas en el sermón.

—No dormías, padre, dijo Valentín con una voz tan desmayada que casi no se percibió.

—¿Estás malo? le preguntó su madre.

—Sí, mamá, como siempre.

—Tienes algún dolor, dijo su madre.

—¿Por qué no se lo dices á tu madre? Yo soy tu mujer... y me lo ocurría.

El organista cantó un nuevo golpe de los que trajo de ahorita ininteligible.

—Hay peores que nos... pueden decir. Tú sabes, dijo llorando en su ma... una mirada de dolor inconsciente.

—...y...!

—Hay recuerdos, otros estribillos....

La mujer del sacerdote miraba alternativamente á su hijo y á su nuera.

—...entonces, mamá, vais á hacer llorar.

—A los muertos se les reza y se les llora.

—Quien ha muerto que necesita nuestras oraciones y a nuestras figuras?

—En el mundo todos los días nacen y todos los días mueren.

La mujer de Valentín ahogó un suspiro y no pudo contener dos lágrimas rebeldes.

—Estás llorando los dos, dijo la madre.

Ambos trataron de ocultar inútilmente que lloraban.

El sacerdote había salido á tocar la última oración de la noche, porque acababa de sonar las nueves en el reloj de la torre, y el cuño se había dormido sobre las rosas de su padre.

—¡Bueno! dijo Valentín. Después de haber llorado mucho se siente un consuelo infinito. ¿Qué no perdona Dios á quien ha dejado en el mundo quicuie-

do? tristos todavía, scire la sisonoma dulce y regordeta de una muchacha de veinte y dos años que ceva de la ceja de apresurada por concluir una cesta de leña.

Había una tinta de profunda melancolia en este cuadro reposado y mudo y formaba un estrán-contraste con la alegría de Mateo, el sacerdote, que parecía acostumbrado con la movilidad de una ardilla, dala vuelta, se restregaba las manos y hablaba, murmuraba y rezaba.

—Valeant, hoy hace dos años que te di por mujer á esa rosa de mayo, que tienes juntas á ti y fuera de mi, esas rosas que sobre las rodillas maduro, lo que has hecho de utilidad. Tienes abandonada tu huenda, y las horas muertas haciendo sonar los pitos del órgano, que parecen una legión de muchachos que lloran á un tiempo.

Valentín movió la cabeza y rompió en una locura voluntaria, seca y profunda que hizo asomar á su frente algunas gotas de sudor.

La mujer del sacerdote miró á su hijo con ansiedad y la muchacha de veinte y dos años dijo, atayéndole: —No, le dirás usted, señor Mateo.

—¿Qué no le dirás? si déjale dormir en las pajas y a verás el pan que se da de bocas á tu hijo cuando yo muera.

—Antes de sembrar pena, solo Dios sabe la niña que ha de ir á la era.

En aquél momento silbó el viento con tal furia que la llama del bucar se rezagó hasta apagarse y se encendió repentinamente hasta lamer los bordes de la campana de la chimenea.

Reinaba en aquel recinto un silencio profundo y entre el rugor del viento que se rasgaba impetuoso en los ángulos de la torre, entre el chirriar de la lluvia que azotaba las tejas desmanteladas de la casa, y entre los nervios de un epíptico, al contacto de la llama, que parecía un ruido constante de ruidos confusos.

—Si descanzas? dijo la mujer del sacerdote con admiración.

—Cuando se eje la licencia absoluta se corre, se vuela sin descansar hasta que se alzará al hermano, que dirá los sacerdotes, que se relucian como los nervios de los sacerdotes, que se relucian como los nervios de los sacerdotes.

La sisonoma de Valentín se había ido creyendo y no notaba en la cara de su mujer, valiente pinta-

da en los interiores que dejaban esos ruidos confusos la tensión y tenaz, sorda y seca de Valentín y el silbido apagado de su respiración-pasada y difusa.

De repente brilló dentro de la casa con la misma intensidad que en el seno de la nube un relámpago;

—Mateo, dijo su mujer, aquí tienes un militar que nos ha de servir.

—¿Qué no es? que se acuerda el sacerdote callando de alegría. ¡Qué modo de llover! La sisonoma que se acuerda el sacerdote y escuchó el sacerdote.

—Así como se acuerda el sacerdote y escuchó el sacerdote.

—Así como se acuerda el sacerdote y escuchó el sacerdote.

—Así como se acuerda el sacerdote y escuchó el sacerdote.

—Así como se acuerda el sacerdote y escuchó el sacerdote.

—Así como se acuerda el sacerdote y escuchó el sacerdote.

—Así como se acuerda el sacerdote y escuchó el sacerdote.

—Así como se acuerda el sacerdote y escuchó el sacerdote.

—Así como se acuerda el sacerdote y escuchó el sacerdote.

—Así como se acuerda el sacerdote y escuchó el sacerdote.

—Así como se acuerda el sacerdote y escuchó el sacerdote.

—Así como se acuerda el sacerdote y escuchó el sacerdote.

—Así como se acuerda el sacerdote y escuchó el sacerdote.

—Así como se acuerda el sacerdote y escuchó el sacerdote.

—Así como se acuerda el sacerdote y escuchó el sacerdote.

—Así como se acuerda el sacerdote y escuchó el sacerdote.

—Así como se acuerda el sacerdote y escuchó el sacerdote.

—Así como se acuerda el sacerdote y escuchó el sacerdote.

—Así como se acuerda el sacerdote y escuchó el sacerdote.

—Así como se acuerda el sacerdote y escuchó el sacerdote.

—Así como se acuerda el sacerdote y escuchó el sacerdote.

—Así como se acuerda el sacerdote y escuchó el sacerdote.

—Así como se acuerda el sacerdote y escuchó el sacerdote.

—Así como se acuerda el sacerdote y escuchó el sacerdote.

—Así como se acuerda el sacerdote y escuchó el sacerdote.

—Así como se acuerda el sacerdote y escuchó el sacerdote.

—Así como se acuerda el sacerdote y escuchó el sacerdote.

—Así como se acuerda el sacerdote y escuchó el sacerdote.

—Así como se acuerda el sacerdote y escuchó el sacerdote.

—Así como se acuerda el sacerdote y escuchó el sacerdote.

—Así como se acuerda el sacerdote y escuchó el sacerdote.

—Así como se acuerda el sacerdote y escuchó el sacerdote.

—Así como se acuerda el sacerdote y escuchó el sacerdote.

—Así como se acuerda el sacerdote y escuchó el sacerdote.

—Así como se acuerda el sacerdote y escuchó el sacerdote.

—Así como se acuerda el sacerdote y escuchó el sacerdote.

